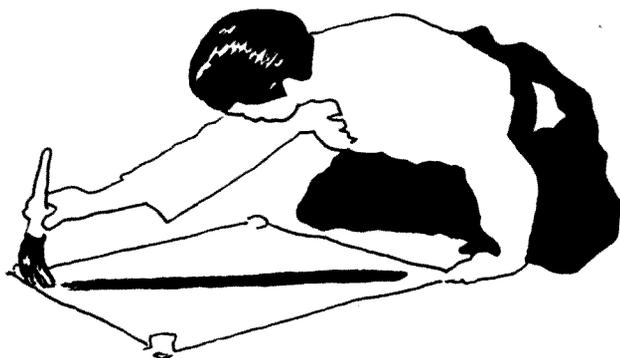


---

# Oficio y realización espiritual

BASES PARA UN REPLANTEAMIENTO DEL OFICIO DE DIBUJAR

(Tesis doctoral)



---

JOSE APONTE  
Arquitecto

## **El simbolismo de la escalera**

La parcela del espíritu divino enterrada en el hombre y muy a menudo completamente ignorada por éste, aspira a salir de su encierro para unirse al espíritu universal, del cual no es más que una chispa. Es la meta perseguida por los buscadores místicos de todas las tradiciones. Toda la literatura religiosa y esotérica es una ilustración, bajo mil formas distintas, de la misma búsqueda.

También el arte ha producido obras en las que esta aspiración queda reflejada sin lugar a dudas. En el anterior diagrama de Robert Fludd representando la divinidad trascendente (fig. 8) se muestra claramente que el camino del hombre hacia Dios es la inversa de la espiral creativa que se desarrolla desde la mente de Dios, a través de las jerarquías angélicas, las órbitas celestes y los elementos, hasta la tierra, situada en el centro.

En las representaciones de las figuras 11 y 12 se puede ver la misma intención. El hombre usa las esferas celestiales a modo de escalera para ascender hasta la divinidad trascendente. Desde la tierra viaja a través de los cuatro elementos,

las órbitas planetarias, las estrellas fijas, los principios del movimiento, las almas vegetales, animales, racionales y celestiales, las diez facultades cognitivas y sus contrapartes angélicas, el Primer Ser Creado o Espíritu Universal, la materia pura potencial, la forma pura potencial, y, finalmente, Dios, la Primera Causa, el Creador de todas las cosas.

La escalera es un símbolo muy apropiado para indicar este proceso de ascensión del alma a través de los diferentes estados del ser, y, como tal, profusamente usado en la literatura y en el arte. Ramon Llull, en su tratado "De Nova Logica", nos muestra el edificio de la Sabiduría, morada divina a la cual se accede por una escalera de ocho peldaños, formando el "continuum" piedra, llama, planta, animal, hombre, angel y Dios (fig. 13). Mucho más moderno y de un estilo marcadamente sentimental, como corresponde a la mayoría de movimientos pseudoespirituales del presente siglo, es el poster anunciando el Salon Rosacruz de 1892 en Francia, diseñado por Carlos Schwabe (fig. 14).

Pero la escalera no sirve únicamente para subir. También permite un movimiento descendente, como muestra la figura 15, tomada del "Mutus Liber", de Altus, colección de 17 grabados de carácter netamente alquímico, donde pueden verse dos ángeles que bajan del cielo haciendo sonar trompetas para despertar al hombre dormido y animarle a emprender el camino de la búsqueda espiritual.

La escalera es, pues, un eje que conecta el Cielo con la Tierra, sirviendo tanto para la ascensión de las almas como para la bajada de las influencias celestes, y sus escalones equivalen a los diferentes niveles de existencia. Pero el sim-

bolismo de la escalera no se agota aquí, ya que, como todos los símbolos, es susceptible de sugerir muchos otros significados, relacionados siempre con su significado principal. Para ilustrar esta afirmación, y por ser perfectamente adecuado al caso, transcribo "in extenso", a continuación, una parte de un texto de René Guénon titulado "El simbolismo de la escalera" <sup>15</sup>.

"Sus dos montantes verticales corresponden a la dualidad del 'Árbol de la Ciencia', o bien, en la Cábala hebrea, a las dos 'columnas' derecha e izquierda del árbol sefirótico; ni unos ni otras son propiamente 'axiales', y la 'columna del medio', que es la propiamente 'axial', no figura de manera sensible [...]; pero, por otra parte, toda la escalera, en su conjunto, está de algún modo 'unificada' por los escalones que unen entre sí a los dos montantes, y que, por su posición horizontal entre ambos, tienen sus puntos medios exactamente sobre el eje. Se ve así que la escalera ofrece un simbolismo muy completo: es, podría decirse, como un 'puente' vertical que se eleva a través de todos los mundos y permite recorrer toda su jerarquía pasando de escalón en escalón; y, al mismo tiempo, los escalones son los propios mundos, es decir, los diferentes niveles o grados de la Existencia universal.

"Este significado es evidente en el simbolismo bíblico de la escalera de Jacob, a lo largo de la cual suben y bajan los ángeles; y es sabido que Jacob, en el lugar en que tuvo la visión de esa escalera, puso una piedra, que 'erigió como un pilar' y que es también una imagen del 'Eje del mundo', en cierto modo como sustituto de la escalera misma. Los ángeles representan propiamente los estados superiores del ser; es a ellos, pues, a

---

<sup>15</sup> René Guénon, "Symboles fondamentaux de la Science Sacrée", Gallimard, Paris, 1980, p.337.

quienes corresponden en particular los escalones, lo cual se explica por el hecho de que la escalera debe considerarse como apoyada en tierra por su parte inferior, es decir que, para nosotros, nuestro mundo mismo es necesariamente el 'soporte' a partir del cual debe efectuarse la ascensión. Aun suponiendo que la escalera se prolongara subterráneamente para abarcar la totalidad de los mundos, como debe hacerlo en realidad, su parte inferior sería, en tal caso, invisible, como lo es, para los seres llegados a una 'caverna' situada a un cierto nivel, toda la parte del árbol central que se extiende por debajo de ella; en otras palabras, los escalones inferiores, una vez recorridos, ya no deben tenerse en cuenta por lo que respecta a la realización ulterior del ser, en la cual sólo podrá intervenir el recorrido de los escalones superiores.

"Es por ello que, sobre todo cuando la escalera se emplea como elemento de ciertos ritos iniciáticos, sus escalones son expresamente considerados como representación de los diversos cielos, es decir, de los estados superiores del ser; así, especialmente en los misterios de Mithra, la escalera tenía siete escalones que se relacionaban con los siete planetas y que, se dice, estaban hechos con los metales correspondientes a éstos; el recorrido de estos escalones representaba el de otros tantos grados sucesivos de la iniciación. Esta escalera de siete escalones se encuentra también en ciertas organizaciones iniciáticas medievales, de donde sin duda pasó, más o menos directamente, a los altos grados de la masonería escocesa, tal como hemos dicho en otro lugar a propósito de Dante; allí los escalones se relacionan con otras tantas 'ciencias', pero en el fondo no hay en ello ninguna diferencia, puesto que, según el propio Dante, esas 'ciencias' se identifican con los 'cielos'. Por supuesto que para corresponder de tal modo a estados

superiores y a grados de iniciación estas ciencias no podían ser sino ciencias tradicionales, entendidas en su sentido más profundo y más propiamente esotérico, y ello incluso para aquellas cuyos nombres, en virtud de la degeneración a la que hemos hecho alusión con frecuencia, no designan, para los modernos, más que ciencias o artes profanas, es decir, algo que en relación a aquellas verdaderas ciencias no es, en realidad, más que una cáscara vacía y un 'residuo' privado de vida.

"En ciertos casos se encuentra también el símbolo de una escalera doble, lo cual implica la idea de que la subida debe ser seguida de un redescenso; se sube entonces, por un lado, por escalones que son 'ciencias', es decir, grados de conocimiento que corresponden a la realización de otros tantos estados, y se desciende, por el otro lado, por escalones que son 'virtudes', es decir, los frutos de esos mismos grados de conocimiento aplicados a sus niveles respectivos. Se puede observar, por otra parte, que, incluso en el caso de la escalera simple, uno de los montantes puede considerarse también, en cierto modo, como 'ascendente' y el otro como 'descendente', según la significación general de las dos corrientes cósmicas de derecha y de izquierda con las cuales estos dos montantes están asimismo en correspondencia, en razón de su situación 'lateral' con respecto al verdadero eje, que no por ser invisible deja de constituir el elemento principal del símbolo, al cual todas las partes de éste deben referirse si se quiere comprender enteramente el significado.

"A estas diversas indicaciones, añadiremos todavía, para terminar, la de un simbolismo algo diferente que se encuentra también en ciertos rituales iniciáticos, y que es la subida de una escalera en espiral; en este caso se trata, podría decirse, de

una ascensión menos directa, puesto que, en lugar de realizarse verticalmente según la dirección del eje, lo hace según el trazado de la hélice que se desarrolla alrededor de este eje, de manera que su recorrido aparece más como 'periférico' que como 'central'; pero, en principio, el resultado final debe ser, no obstante, el mismo, puesto que se trata siempre de una subida a través de la jerarquía de los estados del ser, y las espiras sucesivas de la hélice son también, según lo hemos explicado ampliamente en otro lugar, una representación exacta de los grados de la Existencia universal".

Para ilustrar el texto de Guénon me parece interesante reproducir dos obras referidas ambas al sueño de Jacob. La primera (fig. 16) es un grabado para las obras de John Milton donde se puede observar a los ángeles subiendo y bajando por la escalera soñada. El comentario de este grabado, que se encuentra en la obra de la cual extraigo la ilustración, también es interesante. Dice así: "La ascensión hacia los mundos superiores es la recompensa del mérito individual, es decir, del trabajo interior; pero existe también el fenómeno de la Gracia, tal como se manifestó en la experiencia de Jacob en Betel, donde le fue dada, mientras todavía estaba espiritualmente dormido, la visión de la Escalera de la Existencia. Tal situación de pasmo y temor reverencial confronta a cada individuo con la decisión de permanecer dormido abajo o de despertar y ascender conscientemente por la escalera de la evolución".

La segunda ilustración (fig. 17) reproduce la obra de William Blake sobre la escalera de Jacob. Es un bello ejemplo de escalera helicoidal que, en esencia, desempeña la misma función de puente entre el Cielo y la Tierra. Sólo que sus espi-

ras describen un recorrido periférico que va cerrándose a medida que asciende, como si fuera bordeando una montaña imaginaria, lo cual nos lleva a relacionar el símbolo de la escalera con otro símbolo axial, el de la montaña, cuya ascensión presenta el mismo carácter iniciático. La obra de William Blake representando a Dante y Virgilio en su ascensión a la montaña del Purgatorio (fig. 18) ilustra perfectamente este punto y sirve de preámbulo al capítulo siguiente dedicado al simbolismo de la montaña, la caverna y el Eje del Mundo.

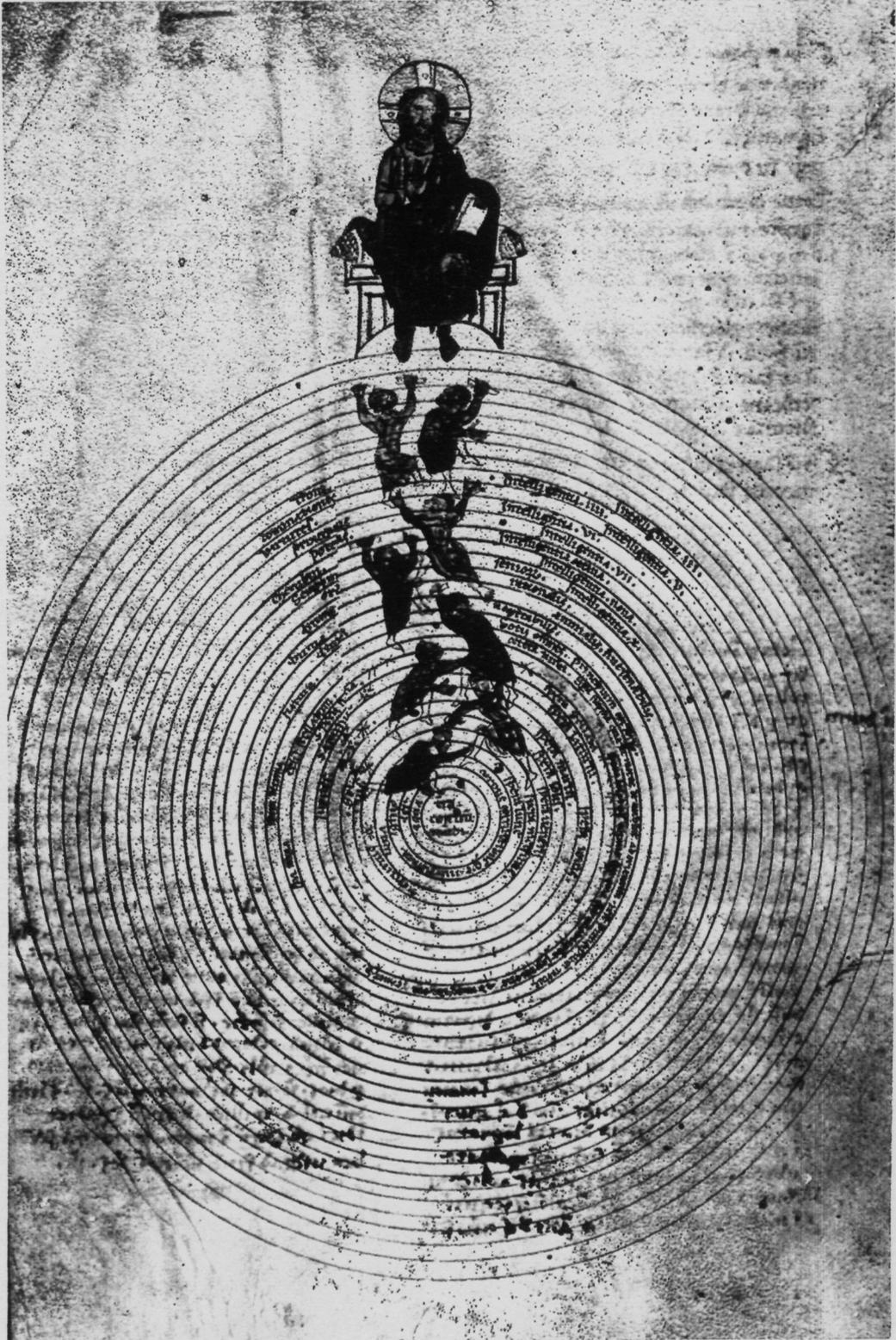


Fig. 11. Manuscrito hermético anónimo, siglo XII (Jill Purce, "The Mystic Spiral", Avon, 1974, plate 34).

Primera parte: Simbolismo tradicional  
El simbolismo de la escalera

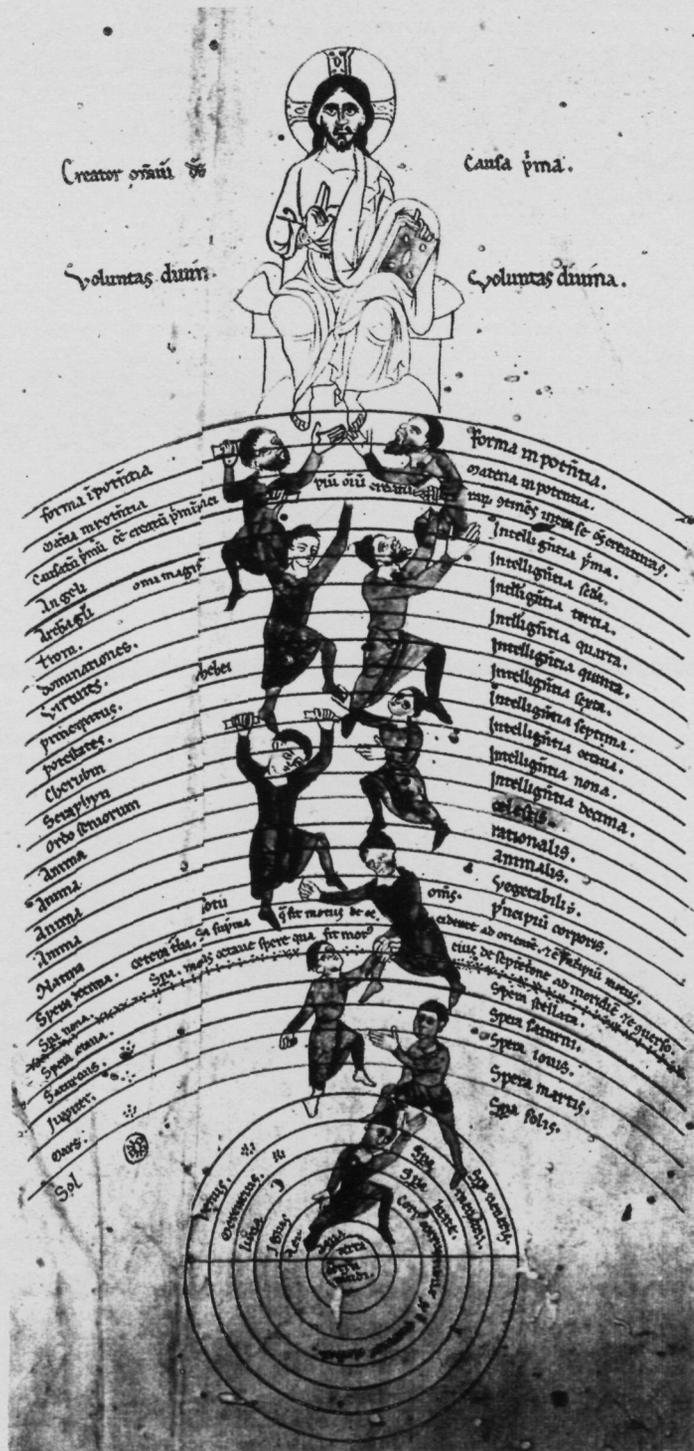


Fig. 12. Ascensión del alma a través de las esferas. Manuscrito herético anónimo, siglo XII (Jill Purce, "The Mystic Spiral", Avon, 1974, plate 36).

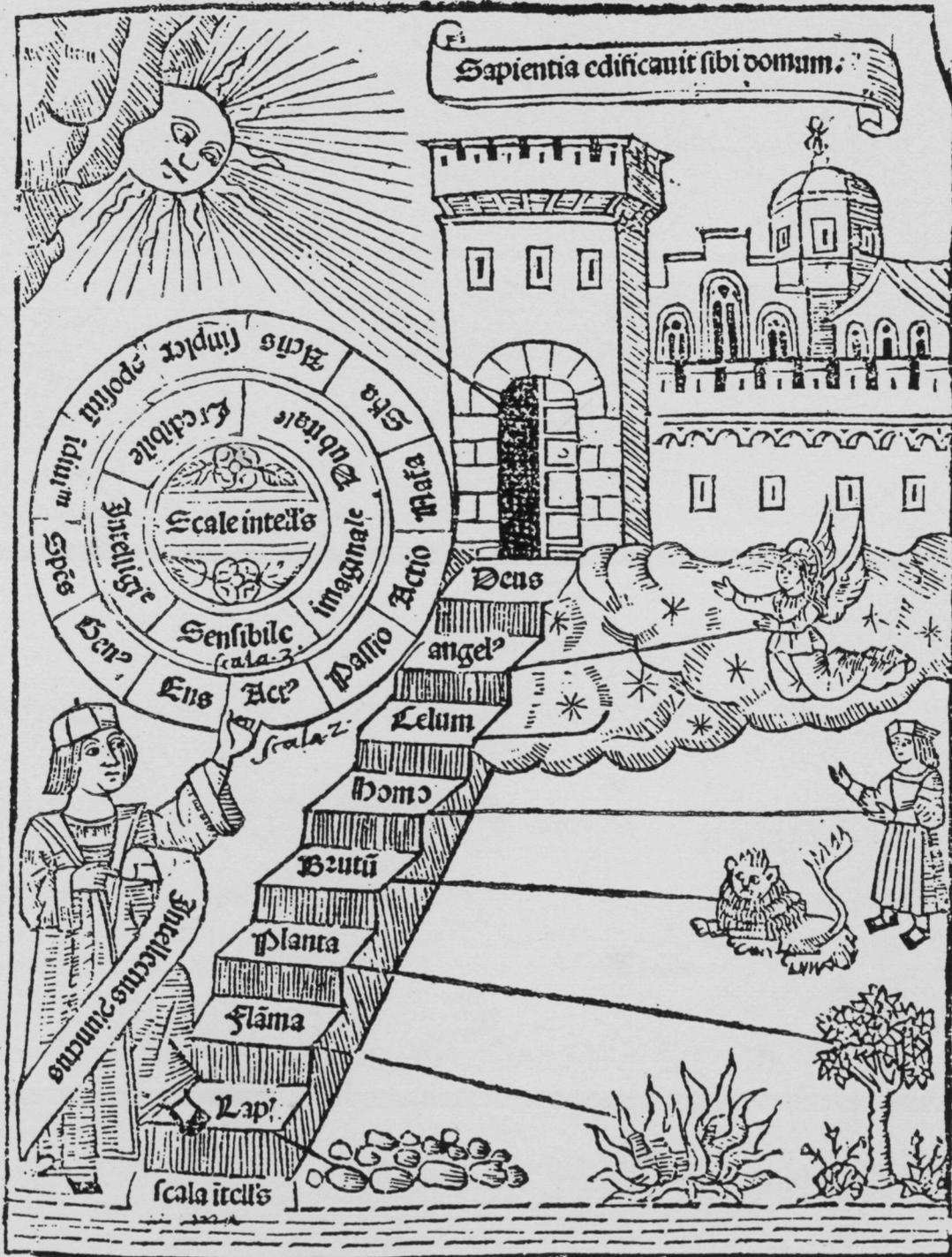


Fig. 13. Escalera celeste. Ramon Llull, "De Nova Logica" (Warren Kenton, "Astrology", Avon, 1974, plate 9).



Fig. 14. Poster para el Salón Rosacruz, Carlos Schwabe, 1892 (Francis King, "Magic", Thames and Hudson, 1975, plate 50).



Fig. 15. Angeles despertando al hombre dormido. Grabado hermético del siglo XVIII (Altus, "Mutus Liber", Archè, Milano, 1974, lámina 1).



Fig. 16. El sueño de Jacob. Grabado para las Obras de John Milton, Londres 1794-97 (Z'ev ben Shimon Halevi, "Kabbalah", Thames and Hudson, 1979, p. 90).



Fig. 17. La escalera de Jacob, por William Blake, c. 1800 (Jill Purce, "The Mystic Spiral", Avon, 1974, plate 45).



Fig. 18. Dante y Virgilio ascendiendo la montaña del Purgatorio.  
Acuarela de William Blake, 1824-27 (Jill Purce, "The Mystic Spiral",  
Avon, 1974, plate 39).

## **La montaña, la caverna y el "Eje del Mundo"**

El sendero helicoidal que nos muestra W. Blake en su pintura bordea la montaña del Purgatorio (fig. 20), y simboliza el camino de purificación necesario para recibir la Sabiduría, la Beatriz que guiará a Dante en su camino a través del Paraíso. Tiene siete niveles que equivalen a los siete pecados capitales, y en la cúspide se encuentra el paraíso terrenal, al que sólo se accede cruzando un fuego que consume las impurezas humanas, tras de lo cual aparece la estrella de la mañana anunciando la gloriosa salida del sol.

La montaña simboliza el lugar en el que se produce el contacto del hombre purificado con el misterio divino. "Por su elevación hacia el cielo, no sólo representa la parte más pura de la Tierra sino también el lugar misterioso donde se unen el cielo y la tierra" <sup>16</sup>. La cúspide de la montaña, paraíso terrenal o también Jerusalén Celeste, se encuentra por debajo de las esferas de los planetas. Es el mundo sublunar, tal y como puede verse en la pintura de Domenico de Michelino (fig. 21). Más allá queda, todavía, un largo camino por recorrer,

---

<sup>16</sup> C. del Tilo, revista "La Puerta. Retorno a las fuentes tradicionales", nº especial titulado "Simbolismo", Obelisco, 1988, p. 54.

ascendiendo a través de los diferentes cielos hasta llegar, finalmente, al cielo empíreo, fijo, sede del mismo Dios. Dante lo expresa así, en los versos que dan término a su Purgatorio: "Regresé de la sacrosanta andanza renovado, al modo que se renuevan las plantas con frescos brotes, purificado y dispuesto a subir a las estrellas" <sup>17</sup> .

Esta montaña no es un lugar físico, aunque todas las culturas tradicionales tengan su montaña sagrada, lugar de peregrinaje que emula el viaje iniciático que conducirá al peregrino, a través de múltiples peligros, hasta los estados más elevados del ser. Se trata más bien de una alegoría que indica una dirección para el buscador, así como la necesidad de realizar un trabajo para acceder al lugar no contaminado desde donde iniciar el viaje hacia niveles más puros de existencia.

Tanto la ascensión a la montaña como el recorrido a través de los cielos no pueden ser realizados sin un Guía que proteja al caminante de los peligros y le oriente a través de los insólitos parajes que va a encontrar en su viaje iniciático. Es el papel de Virgilio y de Beatriz. El primero acompaña a Dante hasta la cumbre de la montaña del Purgatorio, para dejarlo en compañía de Beatriz, a quien corresponde el papel de Guía a través de los nueve cielos. Sin esa guía el extravío es seguro. Un texto hermético del siglo XVII titulado "Tratado del Cielo Terrestre" <sup>18</sup> , escrito por Eugenio Filaleteo, lo ilustra perfectamente:

---

<sup>17</sup> Dante, "La Divina Comedia", Purgatorio, canto 33, 143-145. B.A.C., Madrid 1980, p. 363.

<sup>18</sup> Publicado en la revista "La Puerta" nº 28, Otoño 1987, dedicada enteramente a la reproducción en versión castellana del tratado completo. La presente cita está tomada de la misma revista en su nº especial de "Simbolismo", Obelisco, 1988, p. 54.

"Hay una montaña situada en medio de la Tierra o centro del mundo, que es al mismo tiempo pequeña y grande, blanda y, más allá de toda medida, dura y pétrea. Está alejada y sin embargo al alcance de la mano, mas la Providencia de Dios es invisible. En ella están escondidos los mayores tesoros que el mundo no es capaz de valorar. Esta montaña, a causa de la envidia del Diablo, siempre opuesto a la Gloria de Dios y a la felicidad del hombre, está rodeada de bestias muy feroces y de otras aves rapaces que hacen el camino difícil y peligroso. Y por esta razón, hasta el día de hoy, porque los tiempos no han llegado todavía, el camino que conduce allí no ha podido ser encontrado ni imaginado. Pero ahora, al final, el camino será encontrado por aquellos que son dignos de él, mas no sin el trabajo y los esfuerzos del hombre.

"Iréis hacia esta montaña en el curso de una cierta noche (cuando aquello viene) muy larga y muy oscura, y procurad haberos preparado mediante la oración. Insistid para conocer el camino que conduce a la montaña, pero no preguntéis a nadie dónde se halla; seguid solamente a vuestro Guía, que se os presentará y que vendrá a vuestro encuentro en el curso del camino. Pero vosotros no lo conoceréis. Este Guía os conducirá a la Montaña a medianoche, cuando todo está silencioso y oscuro. Es necesario que os arméis de un valor decidido y heroico, sin el cual tendréis miedo de las cosas que ocurran y caeréis hacia atrás. No tenéis necesidad de espada ni de ninguna otra arma corporal; sólo pedid a Dios ayuda sinceramente y con todo vuestro corazón.

"Cuando hayáis descubierto la Montaña, éste será el primer milagro que os aparecerá: un viento muy impetuoso y muy

fuerte sacudirá la Montaña y hará estallar las rocas en pedazos. Vosotros estaréis también rodeados de leones, dragones y otras bestias terribles; pero no temáis estas cosas. Sed decididos y tened cuidado de no volveros atrás porque vuestro Guía, aquel que os ha conducido hasta allí, no permitirá que ningún mal os alcance. Pero en cuanto al tesoro, todavía no estará descubierto, aunque esté muy cerca. Una vez calmado el viento, vendrá un temblor de tierra que derribará todo lo que el viento había dejado, y lo arrasará todo. Pero estad seguros, vosotros no seréis derribados. Después del temblor de tierra caerá fuego y consumirá toda la mugre de la tierra y descubrirá el tesoro. Pero vosotros todavía no podréis verlo.

"Después de todas estas cosas, y cerca del alba, habrá una gran calma, veréis la estrella de la mañana, aparecerá la aurora y veréis un gran tesoro. La cosa más importante y perfecta en él es una cierta tintura exaltada, con la cual el mundo, si ha servido a Dios y si es digno de un tal don, puede ser teñido y transformado en el oro más puro. Esta tintura, empleada según las instrucciones de vuestro Guía, os rejuvenecerá si sois viejos y no tendréis ya mal alguno en ninguna parte de vuestro cuerpo. Con ayuda de esta tintura encontraréis también perlas de una perfección inimaginable. Pero no atribuyáis nada de vuestros poderes nuevos a vosotros mismos. Contentaos sólo con lo que vuestro Guía os comunique. Alabad a Dios perpetuamente por su Don y procurad no usarlo para un fin de agasajo mundano. Empleadlo en trabajos tales que sean contrarios al mundo. Usadlo rectamente y gozad de él como si no lo tuviérais. Llevad una vida templada, sin pecado, sin lo cual vuestro Guía os abandonará y seréis privados de su gozo. Sabed esto en verdad: el que abuse de la tintura y no viva de modo

ejemplar, con pureza y devoción ante los hombres, perderá este beneficio, y no le quedará casi la esperanza de volverlo a encontrar después. Esta es la descripción que nos han hecho de la montaña de Dios, el Horeb Místico y Filosófico <sup>19</sup>, que no es sino la parte más elevada y más pura de la tierra".

En conexión con la montaña se encuentra la caverna, situada en su interior y sobre el eje que la atraviesa. El estudio de este símbolo es del máximo interés para el propósito de este trabajo, a la vez que un buen ejemplo de la capacidad inagotable de los símbolos para sugerir, por vía de analogía, relaciones sumamente esclarecedoras. Nuevamente recurriré aquí a la autorizada voz de René Guénon para ofrecer una perspectiva amplia y bien documentada. Transcribo, pues, a continuación, parte de un texto suyo titulado "La Montaña y la Caverna" <sup>20</sup>:

"Existe una relación estrecha entre la montaña y la caverna, en cuanto una y otra se toman como símbolos de los centros espirituales, como lo son también, por razones evidentes, todos los símbolos 'axiales' o 'polares', de los cuales uno de los principales es precisamente la montaña. Recordaremos que, a este respecto, la caverna debe considerarse situada bajo la montaña o en su interior, de manera tal que se encuentre, además, en el eje, lo cual refuerza aún más el vínculo que existe entre estos dos símbolos, en cierto modo complementarios entre sí. Hay que advertir también, sin embargo, para 'situarlos' exactamente uno respecto del otro, que la montaña tiene un carácter más 'primordial' que la caverna: ello resulta

---

<sup>19</sup> Horeb es la montaña en la que Dios se reveló a Moisés, en medio de la zarza ardiente.

<sup>20</sup> René Guénon, "Symboles fondamentaux de la Science Sacrée", Gallimard, Paris, 1980, p.223.

del hecho de que es visible desde el exterior, de que es incluso, podría decirse, lo más visible desde todas partes, mientras que la caverna, por el contrario, es, según hemos dicho, un lugar esencialmente oculto y cerrado. Se puede fácilmente deducir de ello que la representación del centro espiritual por parte de la montaña corresponde propiamente al período original de la humanidad terrestre, durante el cual la verdad era íntegramente accesible a todos (de aquí el nombre de 'Satya Yuga', siendo entonces la cúspide de la montaña 'Satya Loka' o 'Lugar de la Verdad')<sup>21</sup>; pero, cuando, a consecuencia de la marcha descendente del ciclo, esa verdad no estuvo ya sino al alcance de una minoría más o menos restringida (lo que coincide con los comienzos de la iniciación entendida en su sentido más estricto) y se hizo oculta para la mayoría de los hombres, la caverna fue un símbolo más apropiado para el centro espiritual y, por consiguiente, para los santuarios iniciáticos que son su imagen. Por tal cambio, el centro, podría decirse, no abandonó la montaña, sino que se retiró solamente de la cúspide al interior; por otra parte, ese mismo cambio es en cierto modo una 'inversión', por la cual, según lo hemos explicado en otro lugar, el 'mundo celeste' (al cual se refiere la elevación de la montaña por encima de la superficie terrestre) se convirtió, en cierto sentido, en el 'mundo subterráneo' (aunque en realidad no sea él quien cambió, sino las condiciones del mundo exterior, y por tanto su relación con éste); y esa 'inversión' se encuentra representada por los esquemas

---

<sup>21</sup> Satya Yuga significa 'Período de la Verdad'. Guénon hace referencia a la doctrina tradicional de los ciclos cósmicos. Según la tradición hindú la duración de un ciclo humano, al que llama 'Manvantara', se divide en cuatro edades, que marcan otras tantas fases de oscurecimiento gradual de la espiritualidad primordial común a toda la humanidad. Esas fases reciben el nombre de 'Satya-Yuga', 'Trêtâ-Yuga', 'Dwâpara'-Yuga y 'Kali-Yuga', y corresponden a los mismos períodos que las tradiciones de la antigüedad occidental, por su parte, designaban como las edades de oro, plata, bronce y hierro.

respectivos de la montaña y de la caverna, que expresan a la vez su complementariedad.

"Según hemos señalado anteriormente, el esquema de la montaña, al igual que el de la pirámide o el del montículo, que son sus equivalentes, es un triángulo con el vértice hacia arriba; el de la caverna, por el contrario, es un triángulo con el vértice hacia abajo, invertido, pues, con respecto a aquél. Este triángulo invertido es igualmente el esquema del corazón, y el de la copa que generalmente se le asimila en el simbolismo, como lo hemos mostrado particularmente en lo que concierne al Santo Grial <sup>22</sup> .

"Agreguemos que estos últimos símbolos y sus similares, desde un punto de vista más general, se refieren al principio pasivo o femenino de la manifestación universal, o a alguno de sus aspectos, mientras que los símbolos esquematizados por el triángulo con el vértice hacia arriba se refieren al principio activo o masculino; se trata, pues, de una verdadera complementariedad. Por otra parte, si se colocan los dos triángulos uno debajo del otro, lo cual corresponde a la situación de la caverna bajo la montaña, se ve que el segundo puede ser considerado como el reflejo del primero (fig. 19); y esta idea de reflejo conviene muy bien a la relación de un símbolo derivado respecto a un símbolo primordial, según lo que acabamos de decir acerca de la relación entre la montaña y la caverna en tanto que representaciones sucesivas del centro espiritual en las diferentes fases del desarrollo cíclico. Podría causar asombro que representemos aquí el triángulo invertido más pequeño que el triángulo derecho, puesto que,

---

<sup>22</sup> En el antiguo Egipto el vaso era el jeroglífico del corazón (Nota de Guénon).

siendo su reflejo, parecería que debiera ser su igual; pero tal diferencia en las proporciones no es cosa excepcional en el

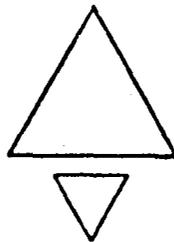


Fig. 19

simbolismo: así, en la Cábala hebrea, el 'Macroposopo' o 'Gran Rostro' tiene por reflejo el 'Microposopo' o 'Pequeño Rostro'. Además, hay en ello, en el presente caso, una razón más especial: hemos recordado [en otro lugar], con motivo de la relación entre la caverna y el corazón, el texto de los 'Upanishads' donde se dice que el Principio, que reside en el 'centro del ser' es 'más pequeño que un grano de arroz, más pequeño que un grano de cebada, más pequeño que un grano de mijo, más pequeño que el germen que está en un grano de mijo', pero también, al mismo tiempo, 'más grande que el cielo, más grande que todos estos mundos juntos' <sup>23</sup> ; ahora bien, en la relación inversa de los dos símbolos que ahora consideramos, la montaña corresponde a la idea de 'grandeza' y la caverna (o la cavidad del corazón) a la de 'pequeñez'. El aspecto de 'grandeza' se refiere, por otra parte, a la realidad absoluta, y el de 'pequeñez' a las apariencias relativas a la manifestación; es, pues, perfectamente normal que el primero se represente aquí por el símbolo que corresponde a una si-

---

<sup>23</sup> "Chhândogya Upanishad", Prapâthaka 3º, Khanda 14º, shruti 3 (Nota de Guénon).

tuación 'primordial' <sup>24</sup>, y el segundo por el que corresponde a una condición ulterior de 'oscurecimiento' y de 'retraimiento' espiritual".

Podría decirse que la montaña y la caverna en el Macrocosmos, y el corazón, equivalente de esta última, en el Microcosmos, son los lugares donde la divinidad se manifiesta abiertamente aunque sin mostrar su rostro. Ello refuerza la idea, expresada antes, que apunta a la necesidad de un proceso de interiorización para establecer contacto con el Principio Divino. Este proceso debe entenderse en el sentido de un viaje iniciático al centro del propio ser, el corazón, similar al de la ascensión a la montaña. La literatura esotérica es rica en relatos de ese tipo, en los cuales se insiste en la necesidad de limpiar el corazón de la mugre que lo recubre con objeto de descubrir el tesoro oculto. Louis Cattiaux, un autor hermético de este siglo abunda, en su libro "Le Message Retrouvé" <sup>25</sup>, en citas que ilustran este último aspecto. Así, por ejemplo, afirma: "El corazón del hombre es como una piedra que sella la entrada del tesoro de Dios" (XII, 12'), y "...la revelación de los hijos de Dios sólo se deja oír claramente a los corazones depurados por el amor" (XIV, 33'), y también "El agua de la gracia es lo que hace que el corazón mortificado se funda, y lo que separa en nosotros la vida pura de la mugre de la muerte. El fuego del amor es lo que fecunda el corazón depurado y lo multiplica en la gloria de Dios" (XXII, 58). También, se encuentran claras alusiones a la estrecha conexión de la caverna con la montaña en ciertos grabados

---

<sup>24</sup> Es sabido que Dante sitúa el Paraíso terrenal en la cúspide de una montaña; esta situación es, pues, exactamente la del centro espiritual en el "estado primordial" de la humanidad (Nota de Guénon).

<sup>25</sup> Editado por Les Amis de Louis Cattiaux, Bruselas, 1978. Hay versiones en castellano y en catalán.

procedentes de tratados alquímicos medievales (figs. 22 y 23), en los cuales se indican de forma alegórica los pasos de la Gran Obra, que no es otra cosa que la Regeneración del hombre exiliado.

La montaña sagrada, y la caverna dentro de ella, están situadas en el "Centro del Mundo", punto de intersección del plano de existencia humana con el "Eje del Mundo", columna cósmica que une el Cielo, la Tierra y el Infierno. Para las sociedades tradicionales el Eje del Mundo era el centro alrededor del cual se organizaba toda la actividad humana, ya que la existencia misma era inconcebible si no se daba una relación permanente con el cielo, relación que quedaba expresada simbólicamente por medio de esa columna cósmica. Tal actitud marcaba todos los aspectos de su cultura y se reflejaba también, lógicamente, en su organización social y familiar. Cuando se trataba de la toma de posesión ritual de un territorio, la consagración del lugar suponía la erección de un Eje del Mundo alrededor del cual el territorio quedaba "cosmizado", es decir, "creado" según el modelo divino de la creación, que transforma el Caos en Cosmos organizado. Mircea Eliade, del cual reproduzco a continuación algunos párrafos <sup>26</sup>, ha estudiado extensamente este aspecto.

"Importa comprender bien que la cosmización de territorios desconocidos es siempre una consagración: al organizar un espacio se reitera la obra ejemplar de los dioses. La íntima relación entre cosmización y consagración está ya atestiguada en los niveles elementales de cultura (por ejemplo, entre los nómadas australianos, cuya economía sigue estando en el es-

---

<sup>26</sup> Extraídos de su libro "Lo sagrado y lo profano", Guadarrama, 1979, p. 34 y ss.

tadio de la recolección y de la caza menor). Según las tradiciones de una tribu arunta, los achilpa, el ser divino Numbakula 'cosmizó', en los tiempos míticos, su futuro territorio, creó a su Antepasado y estableció sus instituciones. Con el tronco de un árbol gomífero Numbakula hizo el poste sagrado (Kauwa-auwa), y, después de haberlo untado de sangre, trepó por él y desapareció en el Cielo. Este poste representa un eje cósmico, pues es en torno suyo donde el territorio se hace habitable, se transforma en 'mundo'. De ahí el considerable papel ritual del poste sagrado: durante sus peregrinaciones, los achilpa lo transportan con ellos y eligen la dirección a seguir según su inclinación. Esto les permite desplazarse continuamente sin dejar de 'estar' en su 'mundo' y, al propio tiempo, en comunicación con el Cielo donde desapareció Numbakula. Si se rompe el poste sobreviene la catástrofe; se asiste, en cierto modo, al 'fin del mundo', a la regresión, al Caos. Spencer y Gillen refieren que, según un mito, habiéndose roto una vez el poste sagrado, la tribu entera quedó presa de la angustia; sus miembros anduvieron errantes por algún tiempo y, finalmente, se sentaron en el suelo y se dejaron morir <sup>27</sup>.

"Este ejemplo ilustra admirablemente tanto la función cosmológica del poste ritual como su papel soteriológico. Por una parte, el 'Kauwa-auwa' reproduce el poste utilizado por Numbakula para cosmizar el mundo, y por otra, gracias a él creen los achilpa poder comunicar con el dominio celeste. Ahora bien, la existencia humana sólo es posible gracias a esa comunicación permanente con el Cielo. El 'mundo' de los achilpa no se convierte realmente en 'su' mundo sino en la

---

<sup>27</sup> B.Spencer y F. J. Gillen, "The Arunta", Londres, 1926, p.388 (Nota de Eliade).

medida en que reproduce el Cosmos organizado y santificado por Numbakula. No se puede vivir sin una 'abertura' hacia lo trascendente, la existencia del mundo ya no es posible, y los achilpa se dejan morir"...

..."El poste sagrado de los achilpa 'sostiene' su mundo y asegura la comunicación con el cielo. Tenemos aquí el prototipo de una imagen cosmológica que ha conocido una gran difusión: la de los pilares cósmicos que sostienen el Cielo a la vez que abren el camino hacia el mundo de los dioses. Hasta su cristianización, los celtas y los germanos conservaban todavía el culto de tales pilares sagrados. El 'Chronicon Laurissense breve', escrito hacia el 800, refiere que Carlomagno, con motivo de una de sus guerras contra los sajones (772), hizo demoler en la villa de Eresburgo el templo y el 'famoso Irmensûl' de su bosque sagrado. Rodolfo de Fulda (ca. 860) precisa que esa famosa columna era 'la columna del Universo que sostiene casi todas las cosas' ('universalis columna quasi sustinens omnia'). La misma imagen cosmológica reaparece en Roma (Horacio, 'Odas', III, 3), en la India antigua con el 'Skambha', pilar cósmico ('Rig Veda', I, 105; X, 89,4; etc.), y también entre los habitantes de las Islas Canarias y en culturas tan remotas como las de los kwakiutl (Colombia británica) y los nad'a de Flores (Indonesia). Los kwakiutl creen que un poste de cobre atraviesa los tres niveles cósmicos (el Mundo subterráneo, la Tierra y el Cielo); allí donde penetra en el Cielo se encuentra la 'Puerta del Mundo de arriba'. La imagen visible de este Pilar cósmico es, en el Cielo, la Vía Láctea. Pero esta obra de los dioses que es el Universo la recogen e imitan los hombres a su escala. El 'Axis Mundi' que se ve en el Cielo bajo la forma de la Vía Láctea, se hace presente en la casa cultural bajo la

forma de un poste sagrado. Es éste un tronco de cedro de diez a doce metros de longitud, más de cuya mitad sobresale de la casa cultural. El papel que desempeña en las ceremonias es capital: el de conferir una estructura cósmica a la casa. En los cánticos rituales se la llama 'nuestro mundo' y los candidatos a la iniciación que habitan en ella, proclaman: 'Estoy en el Centro del Mundo..., estoy junto al Pilar del Mundo <sup>28</sup> , etc'. La misma asimilación del poste sagrado al Pilar cósmico y de la casa cultural al Universo se da entre los nad'a de Flores. El poste de sacrificio se llama 'Poste del Cielo', y se estima que sostiene el Cielo <sup>29</sup> .

"La exclamación del neófito kwakiutl: 'Estoy en el Centro del Mundo', nos revela de golpe una de las significaciones más profundas del espacio sagrado. Allí donde por medio de una hierofanía se efectúa la ruptura de niveles, se opera al mismo tiempo una 'abertura' por lo alto (el mundo divino) o por lo bajo (las regiones infernales, el mundo de los muertos). Los tres niveles cósmicos -Tierra, Cielo, regiones infernales- se ponen en comunicación. Como acabamos de ver, la comunicación se expresa a veces con la imagen de una columna universal, 'Axis Mundi', que une, a la vez que lo sostiene, el Cielo con la Tierra, y cuya base está hundida en el mundo de abajo (el llamado 'Infierno'). Columna cósmica de semejante índole tan sólo puede situarse en el centro mismo del Universo, ya que la totalidad del mundo habitable se extiende alrededor suyo. Nos hallamos, pues frente a un encadenamiento de concepciones religiosas y de imágenes cosmológicas que son solidarias y se articulan en un'sistema',

---

<sup>28</sup> Werner Müller, "Weltbild und Kult der Kwakiutl-Indianer", Wiesbaden, 1955, pp. 17-20 (Nota de Eliade).

<sup>29</sup> P. Arndt, "Die Megalithenkultur des Nad'a", en "Anthropos" 27, 1932 (Nota de Eliade).

al que se puede calificar de 'sistema del mundo' de las sociedades tradicionales: a) un lugar sagrado constituye una ruptura en la homogeneidad del espacio; b) esa ruptura simboliza una 'abertura', merced a la cual se posibilita el tránsito de una región cósmica a otra [...]; c) la comunicación con el Cielo se expresa indiferentemente por cierto número de imágenes relativas en su totalidad al 'Axis Mundi: pilar (cf. la 'universalis columna'), escalera (cf. la escala de Jacob), montaña, árbol, liana, etc.; d) alrededor de este eje cósmico se extiende el 'Mundo' ('nuestro mundo'); por consiguiente el eje se encuentra en el 'medio', en el 'ombligo de la Tierra' (el 'omphalos'), en el Centro del Mundo".